

Creo personajes porque no puedo describir la realidad en sí, que es como un decorado: Copi

► Habla el dramaturgo argentino, autor de *Eva Perón*, de su vida y su obra

Victoria Azurduy

Es un argentino "maldito" por opción, francés por adopción y descreído por convicción, según intente uno definirlo.

Aunque, dicho sea de paso, con Copi cualquier limitación es inútil, porque, cada día se va pareciendo más a sus personajes: ojos oscuros que desaparecen en una raya durante sus carcajadas, rostro afilado y nariz insólita. Por eso, cuando se habla con él, da la impresión de que algo falta: el texto flotando sobre su cabeza, como en los cartones.

De los dibujos que nacieron con él — "los hago desde los siete años, creo" — salta a la literatura teatral en lengua francesa y, al mismo tiempo, a la interpretación de sus propias obras: media docena. Y tanto aquí como en Europa, la gente "piensa, ergo ríe" con sus personajes, caricaturas demasiado reales como para ser tomadas en serio y, viceversa. Copi intenta una excusa: "mi comicidad se debe a mi desmemoria perfecta. Me cuesta horrores aprender un párrafo aunque sea mío, lo mismo que recordar décadas". Aunque se encoja de hombros, exclame un breve "bah" y argumente: "como en el tango, todo es igual, nada es mejor", y se dedique a buscar dentro suyo Leonardos informales.

"Viví desde siempre en el exilio porque mi abuelo y mi padre tuvieron la maldita costumbre de ser periodistas opositores, aunque fueran moderados. A los seis años conocí el destierro y a los quince volví al país pensando que los militares argentinos acabarían de una vez por todas por superar sus manías hegemónicas.

Ayudé a Frondizi en su campaña electoral. Hice cosas cortas, eficaces y políticas. Era un crédulo en pensar que el fascismo desapareciera en Argentina. Ahora, soy incapaz de trazar una sola línea de aquéllas".

Habla con modismos, como si se tradujera del francés directamente al castellano. Busca la ironía, la propia burla. Casi una manía más que una postura. "Yo dibujo bastante mal. Empecé en revistas de Buenos Aires cuando tenía quince o dieciséis años. Siete años más tarde lo hacía para *Le Nouvel Observateur*, con "la mujer sentada", la misma que sigo haciendo porque me es cómodo dibujar un perfil. Además, no tengo problemas de memoria con ella. Un día es una marquesa y otras una desclasada o, una "loca". Pero me es fácil hacerla, sobre todo ahora

que voy dibujando mucho peor".

Copi comenzó a escribir por culpa del teatro. "Cuando yo era chico me influyó totalmente Lorca. Todos los domingos iba a la Comedia Nacional de Montevideo, que por aquel tiempo dirigía Margarita Xirgu. Creo que "la mujer sentada" nació allí. Margarita estaba siempre vestida de negro y dando el perfil al público, "para interpretar a García Lorca. ¿Te imaginas?"

Su verdadero nombre es Raúl Delmonte y como escritor se acoge al viejo truco de montar una novela dentro de otra, en plan intimista para desmadrarse hacia la mitad.

"Yo soy incapaz de describir la realidad a la que me imagino como un decorado y, ni aun así, tengo la más mínima idea sobre el decorado".

"Es entonces cuando busco un personaje o el personaje me busca a mí como si él fuera su propio escritor, quien escribe o inventa. No sé, a lo mejor, dejo todo para cuando aprenda a describir en lugar de escribir".

Si se le pregunta si sus textos tienen algo que ver con su propia vida, Copi simula muy bien "no acordarse bien".

"Yo no pienso mucho en lo que escribo, porque ni siquiera me acuerdo de lo que escribo ni de lo que dibujo. Cuando veo un cartón mio publicado, lo puedo leer desde el principio al fin porque no me acuerdo de nada".

Para él, el caso tiene una explicación: "Creo que la memoria está en contra de la escritura porque, si no uno no puede tener una actitud imaginativa. . . ella debe situarse en otro lugar".

"Claro que uno no escribe nada nuevo, escribe lo que se acuerda que han escrito otros, pero si uno es el que ha inventado algo, se enteran los otros y no uno mismo. Trato de no tener memoria, y no leo ni voy al cine ni al teatro".

Deja que la última vocal se pierda y habla lentamente, como cansado.

"Comencé como actor al mismo tiempo que escribía piezas teatrales. Las primeras deben ser del sesenta y siete o algo así".

Copi lleva en su haber: *Santa Juana de la tina*, *La journée d'un reveuse*, *Les quatre jumelles*, *Eva Perón*, *El homosexual o la dificultad de expresarse*, y *Loretta Strong*, la última de sus obras que representará en Nueva York y en el fes-

tival de Baltimore.

"Me gusta representar por los trajes, por el encanto. Hay veces que encuentro muchos inconvenientes, sobre todo si tengo que representar mis obras en inglés. En Estados Unidos fue peor porque me dieron el libreto en americano. Así que tuve que ponerme a repetir todo como un loro. Debía de aprender a hablar con un magnetófono y fue horrible".

"También me suceden cosas increíbles por mi memoria. Aunque sean textos míos, yo me los olvido y me pongo a inventar. Desorienta a todo el mundo, a los actores, a los directores, a los iluminadores. . . Por eso, me gusta trabajar con actores de tan mala memoria como la mía. Sé que con ellos, inventar o desvariar, para el caso es lo mismo, no nos quedamos mudos en el escenario".

Admirador de Faulkner — "lo he leído desde los dieciséis a los veintiocho años" — dice que como él: "escribo las obras hasta dos veces porque se me olvidan los personajes".

"Con Faulkner me sucedía algo apasionante. Si me ponía a leer por ejemplo *Absalón, Absalón*, sabía de antemano que tenía que dejarme llevar por un desmemoriado porque toda la intriga de sus novelas las descubría a la mitad de escritas. Como estaba siempre borracho y escribía cada tres años, luego de sus crisis de locura de dos semanas, metía todo lo que le ocurría. Eso es lo que hacen la mayoría de los americanos, escribir una vez en su vida todo "de todo".

Y si se le pregunta por el personaje de *Une langoste por deux*, Copi responderá seguramente "Petro fue un italiano del sur que me ligué en el Museo del Vaticano. De allí nació Petro. Yo amaba su olor fuerte y cambiante". Sonreirá mirando el rostro de su interlocutor y agregará: "es lo único que me acuerdo de la novela. La acabo de leer hace dos minutos".

Después confesará: "Yo tengo dos vicios: dibujar, lo he hecho toda mi vida, y hacer teatro".

"Hay veces — dirá seguramente — que tengo interés en algo, pero me cuesta un trabajo enorme. Por eso, cuando escribo una novela, lo hago en primera persona. En esta forma provocho al personaje de una vez por todas y lo decido a nacer. Que se haga él solo. . . de paso, le quedará bien marcada su diferencia con los hombres".